



F. RODRÍGUEZ



## Octavio Paz 1914-1998

*Leobardo Ruiz Alanís*

**L**os antecedentes familiares de Octavio Paz lo integran necesariamente a la vida pública de México: su abuelo luchó contra las tropas marroquíes de Maximiliano y después contra la “dictadura liberal”, mientras que el padre lo hizo en las filas del zapatismo.

En sus primeros escritos, Octavio Paz refleja la influencia de esos tiempos, de la cual conservará huella en adelante. El hecho de que algunos estudiosos extranjeros sigan considerándolo un surrealista, no agota la riqueza de su obra; al contrario, lo revela como hombre insaciable de cambios, siempre al corriente de las nuevas tendencias literarias, inclusive explorando en las tradiciones de la India y China.

Su aportación al conocimiento de México y lo mexicano responde a un momento de nuestra historia, en que nuestro nacionalismo se reafirma, después de la revolución, cuando nuestra cultura aflora con pleno derecho entre las naciones latinoamericanas. Lo mexicano reclama además la descodificación de su misterio, no sólo el reconocimiento de su existencia, sino también las razones que en su interior mueven nuestra singularidad. Descubrir esos resortes ocultos de nuestro ser nacional es la misión de *El laberinto de la soledad*, título de por sí enigmático y fascinante.

Cuando se encarga de explicar su idea de México, el autor recurre al esquema de análisis de la psicología que busca el conocimiento de sí mismo, contrastándolo con el otro; así, sostiene que sin que entendamos nuestra otredad, no se explica lo nuestro. Este esquema de análisis resulta sugerente para una nación tan especial como la mexicana, en la que el mestizaje sigue siendo fuente de conflicto, pues a muchos mexicanos presenta como irreconciliable la síntesis

de la cultura autóctona y la occidental. Al respecto, y de acuerdo con Octavio Paz, esta contradicción va desapareciendo, absorbida por el desarrollo y modernización del país. Aquí estaría una de las razones para entender por qué consideraba a su obra ensayística como efímera, ya que explicaba una realidad que necesariamente está cambiando.

Uno de los descubrimientos de Paz es la inevitable transformación del ser íntimo del mexicano, como una evolución que ahora es evidente pero que a mediados de siglo, cuando escribió *El laberinto...*, no lo era tanto.

El mestizaje, que se mantiene como un pecado original después de la caída de Tenochtitlán, fuente de todos los males nacionales y personales, es vinculado por Octavio Paz con el trauma que invade nuestro interior: “Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso, es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por establecer los lazos que nos unirán a la creación”.<sup>1</sup>

A partir del acertijo de la identidad del ser nacional, Octavio Paz despliega un esfuerzo de análisis para desentrañar el misterio, lo oculto en este esquema de personalidad. De esta manera llega a una de sus conclusiones esclarecedoras: “Lo que no quiere de-

Leobardo Ruiz Alanís. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, posgraduado en Desarrollo Urbano y Rural por el Instituto de Administración Pública en París. Concluyó estudios del Doctorado en Ciencias Administrativas en la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública (UAEM).

cir que el mexicano sea incapaz de convertirse en lo que se llama un buen obrero. Todo es cuestión de tiempo. Nada excepto un cambio histórico cada vez más remoto e impensable, impediría que el mexicano deje de ser un problema, un ser enigmático y se convierta en una abstracción más".<sup>2</sup> Al respecto se puede decir que ahora tenemos mayores "áreas" de modernidad, en la economía, la educación, la cultura, en la sociedad, y desde luego, recientemente en la política, donde nuestras diferencias con otros países son más de cantidad e intensidad que de calidad.

En *El laberinto de la soledad*, así como en otros ensayos, el argumento no es científico, desde luego, sino histórico, y en cierta forma filosófico y psicológico; sin embargo, resulta convincente, y tan persuasivo que después de tanto tiempo no ha perdido su fuerza expresiva de esa persistente realidad. No hay que desconocer que sus análisis y juicios se refieren a los momentos en que escribió sus obras, por eso, él reconoce la fugacidad de los hechos. En fin, se trata de fenómenos históricos que, por lo tanto, van quedando lenta o rápidamente en el pasado, por ejemplo, cuando considera que la figura del Tlatoani se mantiene vigente (incluso actualmente) como heredero de un orden ancestral que se legitima en la tradición y pretende gobernar con leyes, de modo diferente al del caudillo. Los Tlatoanis se turnan en el gobierno, mientras que con la desaparición física de cada caudillo termina un tipo de estructura.

### La incorporación de México a Occidente

En su interpretación de la Colonia y la revolución mexicana muestra un conocimiento detallado y profundo de los hechos y, en algunos aspectos, inclusive, se adelanta a los análisis que después harán algunos científicos sociales, al describir el caudillismo y el carácter popular de las demandas del movimiento armado.

La explicación del mundo a partir de mitos conformó a los pueblos indígenas; así, los aztecas fundaron su imperio en una

disciplina férrea y despiadada que imponían a sus enemigos y a ellos mismos, en la que el sacrificio en sus múltiples expresiones era tributo para la continuidad de la vida. ¿Hasta dónde un pueblo como el azteca puede conjuntar una serie de concepciones y organizar su vida en torno a éstas?, es algo que se pregunta en *Posdata*,<sup>3</sup> cuando busca entender el círculo fatal y despiadado del sacrificio-supervivencia que parece condenar a México desde sus tiempos prehispánicos hasta la rebelión estudiantil de 1968.

En *El ogro filantrópico*...<sup>4</sup> Octavio Paz recupera su línea de testimonio político y su expresión y reflexión existencial. Los asuntos explorados son los del momento, los que entonces desafiaban la fe en el futuro: la dictadura soviética, el partido único, la burocracia que a pesar de ser diferente al partido hegemónico en México amenazaba en forma similar los derechos de las correspondientes sociedades. Aunque eran tiempos de amplia legitimidad del régimen de la posrevolución, gracias al desarrollo económico de esos años, Paz reveló los excesos del Estado benefactor a la mexicana.



J. GUZMAN

Lejos de evadir la polémica, Octavio Paz expresaba de manera contundente sus opiniones sobre los hechos sociales y políticos de su tiempo. Por ejemplo, en los años sesenta, criticaba a la izquierda mexicana a causa de su servilismo al régimen soviético y el dogmatismo que la mantenía ciega ante la realidad nacional, enerrada en esquemas de análisis y en comportamientos propios de sociedades con diferentes tradiciones de lucha política. Al mismo tiempo, nuestro autor hacía notar que la derecha mexicana ha carecido de interés por contar con un discurso doctrinario coherente, limitada por su descarnado interés en el dinero. En el primer caso, podemos ver que, efectivamente, el férreo liderazgo de Lombardo Toledano, que dio lugar a una corriente de pensamiento, ahora ya ha desaparecido junto con la declinación del Partido Popular Socialista. Aquí, la opinión de Paz tiene sobre todo un valor testimonial, mientras que en el caso de la derecha, su enjuiciamiento sigue vigente.

### Paz, poeta y polemista

El ingenio y la sagacidad de sus respuestas y observaciones sobre acontecimientos y personajes públicos le permitieron aparecer, de tiempo en tiempo, en el foro público, sobre todo después del llamado movimiento estudiantil de 1968. No buscaba el sensacionalismo: exteriorizaba sus argumentos como resultado natural de sus puntos de vista. También debemos anotar que, en los últimos tiempos, especialmente a partir de la creación de la revista *Vuelta*, se empeñó más en los temas de tipo literario, poético, a pesar de que en estos planos, el atractivo era mínimo, en un país donde la premura de los problemas económicos y de otro tipo, difícilmente dejan lugar al cultivo masivo del arte.

La interpretación de nuestro pasado lo llevó a reconocer que “los proyectos fracasados pueblan la historia de México, pero ¿qué sería de un pueblo sin proyectos?”, se preguntaba. Tal vez lo que está pasando es que nuestra capacidad de crítica está muy por encima de nuestras posibilidades de realización, sobre todo si éstas quedan condicionadas por los rezagos de alcance ancestral que hemos venido arrastrando, es decir, para evaluar nuestras insuficiencias no es difícil echar mano de los parámetros e información tomados de países que han avanzado más

que nosotros hacia proyectos similares, mientras que para la realización no tenemos más opción que reconocer resultados que usualmente se juzgan a partir de objetivos planteados en niveles idílicos.

La transformación que ha sufrido México lo lleva a ser contemporáneo de la modernidad externa y de los amplios espacios de nuestra cultura que se han resistido a ésta, es decir, nuestra realidad se entrefa en ambos planos, ciertamente excluyentes que, al convivir, generan mayores contradicciones y conflictos; en esas condiciones el cambio cultural es, en buena parte, un espejismo. Sin embargo, está visto que una finalidad de la modernidad es la ruptura: toda la modernidad vivió el espejismo de evolución y del futuro.

El análisis del mexicano no se limita a la interpretación de los hechos de la historia, sino que se aboca también a entender las causas de la permanencia de su enigmática personalidad a lo largo del tiempo, es decir, los acontecimientos son vistos en los textos de Paz junto con la interpretación de lo que es nuestra cultura. De esta manera, logra una exposición sustentada en la observación e interpretación de la realidad, es decir, sigue un método racional, objetivo, que no se limita a una sola ciencia ya que aprovecha los conocimientos de varias, principalmente la historia, la psicología y más aún la filosofía.

A Octavio Paz le preocupaba la supervivencia de lo humano, de la persona, amenazada ahora por el progreso técnico y la mediatización de una sociedad deshumanizada, por ello, veía en la política un medio para cambiar el sentido del desarrollo que, por cierto, para los países en proceso de occidentalización como México, no es sino un mal impuesto desde el exterior. Esa y la posmodernización de la humanidad eran vistos como amenazas para la esencia humana de alma-cuerpo, espíritu-materia que a Paz tanto le maravillaba.

Octavio Paz hizo de la defensa de la libertad su compromiso permanente; en este empeño no llegó a transigir: era fiel a su conciencia, a sus convicciones; un rebelde de las ideologías y mucho más de la supeditación a los hombres. Son muy conocidos los enfrentamientos que tuvo con sus contemporáneos.

En sus años juveniles y aún de madurez inicial, adoptó posiciones progresistas, defendiendo algunas preocupaciones de la izquierda. En-

tonces su discurso refleja algunas propuestas de justicia social. Así, el reconocimiento de la revolución mexicana como movimiento popular y justiciero resulta propio de esa época, especialmente su simpatía por el zapatismo. En todo caso, se aleja de cualquier militancia partidista o doctrinaria, particularmente cuando el estalinismo soviético desorientaba a muchos intelectuales; por ello, los duros calificativos que pronunció en tiempos recientes contra Fidel Castro y el régimen cubano no resultan sorprendentes.

Cuando renunció a la embajada en la India, en 1968, pidió una reforma política, para evitar una era de conflictos violentos. Su repudio a los diferentes signos del autoritarismo también lo llevó a oponerse al que en México se acrecentó durante el régimen de Díaz Ordaz, pero que se mantuvo después, aunque se disfrazara como lo intentó Luis Echeverría.

No es un descubrimiento decir que tuvo sus debilidades personales, especialmente la altivez, sin importarle de esta manera ganar detractores; Octavio Paz estaba tan convencido de su valía que daba la impresión de saberse poseedor de la verdad.

Al igual que Jesús Reyes Heróles, fue de los pocos mexicanos de la vida pública de estos tiempos capaces de rechazar el poder y sus privilegios cuando su conservación implica afectar la integridad intelectual.

La guía que orienta en la lectura de la obra de Paz es el uso de la palabra: nos enseña a amarla, a ver muchos de sus rincones secretos donde se esconden nuevos significados. Como mexicanos debemos aprender de su disposición y jugar con ella.

En Octavio Paz hay múltiples respuestas. Por ejemplo, no hay que desentrañar su vocación fundamental, porque él mismo insiste a lo largo de su vida en su capacidad gigantesca de crear poesía; su primera y su última obra fue la poesía. Él mismo se autodefine cuando dice: “los poetas tienen gran sentido de lo efímero y búsqueda constante por lo permanente, lo que queda latente en el tiempo o renace del pasado”.

Su producción ensayística fue más prolífica que la lírica; sin embargo, Octavio Paz puso su esperanza de “mayor” permanencia en sus dos tomos de poesía.

Octavio Paz, intelectual que acercó la literatura a las masas, al pueblo. Promovió el manejo poético del lenguaje y el interés por la interpretación de la realidad política y social del presente y el pasado, de lo nacional y lo personal, de lo mexicano.○

1 Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, 7ª ed., México, 1969, p. 19.

2 *Ibid.*, p. 63.

3 Octavio Paz, *Posdata*, Siglo XXI, 6ª ed., México, 1971.

4 Octavio Paz, *El ogro Filantrópico. Historia y política*, 1917-1978, Joaquín Mortiz, 3ª ed., México, 1979.